

luz cosas de mérito, cualidad de que carecen estas líneas, nos ha detenido en el camino de las alabanzas al hombre de ciencia, al caballero cumplido que tuvo por norma el estudio y practicó el bien en su no muy larga vida, consagrada al servicio de su patria y á grandes ideales, y de quien podemos decir repitiendo las elocuentes palabras del Sr. Casasús, en su bella alocución del 13 de Diciembre:

«Fué un sacerdote del Derecho, misionero de paz que ansiaba por la conversión de los pueblos á la religión de la Justicia. Para él, las controversias civiles de los hombres debían ser evitadas, antes que dirimidas por la ley; los conflictos políticos no debían tener otra norma que la libertad, y las contiendas internacionales, más solución que las que pacíficamente se obtienen por el Arbitraje. Era un cruzado que marchaba en busca del arca santa de la justicia que vemos flotar, desde hace siglos, sobre el encrespado mar de la discordia humana.

Fué un patriota y en la Asamblea Constituyente del Brasil y en el Senado más tarde, consagró su actividad y sus energías á fortificar la República, á reconstituir la patria, á asegurar la responsabilidad de los mandatarios del pueblo y á organizar la justicia administrativa.»



## LA REVISTA MILITAR DE FIN DE AÑO.

**L**A Orden General de la Plaza, comunicada el 21 del corriente, citó la revista de fin de año, para el Domingo 22 á las 9.30 a. m., determinando que el mando de las tropas de la guarnición, lo tomaría el General de División Don Francisco A. Vélez. La cita se dió para el Campo de la Vaquita, en donde se establecieron de antemano tribunas y graderías para el público, las cuales podían contener 4,000 personas. A derecha é izquierda de las graderías, que se hallaban á las alas de las tribunas, se colocaron además, por empresas particulares, sillas bajo toldo.

Toda esa línea de espectación, se situó al lado S. O. del campo, dando frente al fondo del mismo, que naturalmente se extendía al N. E.

El terreno que se aprovechó para la revista y maniobras, forma un cuadrado de 1,500 metros por lado, y estaba limitado por un cordón de ginetes del 3er. Regimiento de Caballería, un Escuadrón del 4º, y el de Gendarmes del Ejército. Al frente de las tribunas hacían guardia, tres Compañías de Zapadores.

La tribuna de honor ocupaba el centro del común de ellas, y en un plano más bajo, adelante de la misma, se hallaba la oficial. La concurrencia, no obstante lo frío de la mañana, era numerosa.

En la citada tribuna de honor, se hallaban con raras excepciones, las familias de los miembros del Cuerpo Diplomático, las de los Señores Delegados á la Conferencia Pan-Americana, y muchas de las más distinguidas de esta capital. En la Oficial, tenían asiento los señores Secretarios de Estado, los señores Generales y Coroneles francos, todos de gran uniforme; y de la tribuna de honor pasaron á la Oficial, varias personas del Cuerpo Diplomático y de la Conferencia, que iban uniformadas también. Por tal manera, presentaba la aludida tribuna, con la variedad de brillantes uniformes, una magnífica perspectiva.

A las 9.45 a. m. se presentó en el campo el Señor Presidente, por la derecha del lugar que ocupaba la concurrencia. Lo acompañaban el señor Ministro de Guerra y el señor General de División Vélez, que se había desprendido del frente de las fuerzas para recibirlo; así como los Generales de Brigada Francisco Ramírez, y Salas. A retaguardia iban los Jefes del Estado Mayor General V. Huerta y Mayor F. Díaz; después los Oficiales, formados en dos filas, entre los que se veían los Attachés de Austria, Alemania, Chile, y un Teniente de Cazadores del Ejército Francés. Seguía á éstos, la bandera del Cuartel General, el clarín de órdenes y los guiones; y al fin, la vistosa Guardia Presidencial, en columna por pelotones.

La brillante comitiva atravesó el llano hasta llegar al fondo del mismo, donde un Cuerpo de Ejército, con 7.000 hombres en formación concentrada, recibió, presentando las armas y haciendo los honores, al Primer Magistrado de la Nación.

Al frente estaba la Caballería de vanguardia, compuesta de cuatro Escuadrones de Rurales en línea desplegada, y con intervalos de 150 metros de uno á otro; 50 metros atrás, dos Batallones en primera línea [el 24 y el 23], en línea de columnas de compañías, con intervalo de despliegue, dejando entre ambos Batallones un vacío en el centro, de 200 metros; en seguida de cada uno de esos Cuerpos, un grupo de dos Baterías de Artillería ligera, en línea desplegada; y atrás de cada grupo, un Regimiento de Artillería montada, formando columna por grupos. En el vacío del centro á que hemos aludido, estaban retrasados respecto de los Batallones de primera línea, los dos de segunda [17 y 16]: á la espalda de éstos, una columna de cuatro Regimientos de Caballería, con frente de Regimiento y con distancia de 25 metros de uno á otro, en la extrema retaguardia, también en línea desplegada, la Artillería de montaña. Los puestos de socorro, se encontraban en lugar oculto hacia la derecha de las tropas en formación, detrás de las cuales, había secciones de camilleros.

Bajo el pabellón de un cielo azul, cruzado por cirrus blancos que semejaban hojas de espada, tenía efecto la revista pasada por el Señor Presidente al gran trote, concluida la cual, dicho Señor y toda su comitiva, se dirigieron al galope hacia las tribunas. Al llegar á ellas, se hizo una ovación al Señor General Díaz, con una nutrida salva de aplausos. Bajó él airosamente de su caballo, para colocarse, como lo efectuó, en la tribuna oficial; y el Señor Secretario de Guerra, con su Estado Mayor, volvió grupas á media rienda, con el fin de tomar el mando de las tropas que iban á maniobrar, lo cual hizo como muestra de distinción á los Señores Delegados al Congreso Pan-Americano.

El diáfano azul del cielo, que parecía cruzado por hojas de espada al dar principio á la revista militar, al subir el Señor Presidente á la tribuna presentaba como plumeros aquellos cirrus que antes semejaran las espadas. El viento los había esfumado.

\* \*

Cerca ya de las fuerzas el señor Secretario de Guerra, dió frente á

retaguardia y mandó sonar el toque de *enemigo*. A ese toque, cuatro exploradores desprendiéronse de cada uno de los cuatro Escuadrones de Rurales, saliendo al frente con carabina en guardia, ejecutando su marcha al gran trote, llegaron á medio llano, y suponiendo que tenían cerca á los exploradores contrarios, hicieron fuego. Tras de cada explorador, iba una punta de Caballería, que al oír las detonaciones llegó al galope á donde se había principiado el fuego, y formando en tiradores lo prosiguieron.

En tanto los dos Regimientos de Artillería montada, avanzaron diagonalmente, á los lados del llano, uno á la derecha, y otro á la izquierda de los puestos que tenían; se colocaron en batería, y comenzaron un cañoneo como para proteger el despliegue del Cuerpo de Ejército.

Ya sonando el estampido del cañón, los cuatro escuadrones de Rurales, despejaron el campo, dando al frente una carga en forrajeadores, é inmediatamente dos de ellos marcharon por secciones á la derecha y los otros dos á la izquierda, yendo á colocarse como sostenes de la Artillería, que se hallaba á gran distancia de los flancos.

Apenas extinguida la polvareda que levantaron en su arranque, se advierte una perfecta línea de tiradores de Infantería, formada por los batallones de primera línea, que siguieron dejando entre sí el vacío de 200 metros á que al principio aludimos. Esos tiradores comienzan luego su fuego á discreción, y en esa primera faz del combate, la vista era grandiosa. La Artillería tronando á derecha é izquierda, presentaba dos florones de fuego, que enserraban el cuadro. Las chispas que como tales se veía el fuego de los fusiles, brillaban en una recta horizontal en el interior de ese cuadro; en el centro se veía en lontananza la silueta de los Batallones de segunda línea que avanzaban en formación completa todavía; y más allá, el esbozo perdido en el horizonte de la gran columna de Caballería. Adelante de esos dos Batallones de segunda línea, y casi á la altura de los de primera, el Ministro de Guerra rodeado de su Estado Mayor, flotando á sus inmediaciones la bandera tricolor y *los guiones* rojos y verdes.

\* \*

Después de dos ó tres minutos de fuego, se reforzó la cadena con el segundo escalón de combate; las chispas formaron una onda de lumbre; se avanzó se hizo alto, y entre tanto la Artillería ligera se había posesionado en las alas de la citada cadena, haciendo fuego también. Animada por ese nuevo fuego, avanza la línea con una perfección tal en la marcha, que en toda la extensión de la misma no se miraba una sóla ondulación. Hace alto y fuego la cadena; es reforzada por los terceros elementos, y los Batallones de segunda línea se abren á derecha é izquierda, para formar trás los de primera en línea desplegada, á fin de preparar así, ya con todos los elementos, la carga decisiva.

A la caballería se le mira avanzar entónces de un modo más perceptible, entre una nube de polvo. El fuego de la Infantería que había aumentado hasta el máximun el número de hombres que la componían, se hace nu-